

XXI Domingo

1ª Lectura: del Libro de Isaías 66, 18-21:



Yo mismo vendré a reunir a todas las naciones y a todas las lenguas, y ellas vendrán y verán mi gloria. Yo les daré una señal, y a algunos de sus sobrevivientes los enviaré a las naciones: a Tarsis, Put, Lud, Mésec, Ros, Tubal y Javán, a las costas lejanas que no han oído hablar de mí ni han visto mi gloria. Y ellos anunciarán mi gloria a las naciones.

Ellos traerán a todos vuestros hermanos, como una ofrenda al Señor, hasta mi Montaña santa de Jerusalén. Los traerán en caballos, carros y literas, a lomo de mulas y en dromedarios -dice el Señor- como los israelitas llevan la ofrenda a la Casa del Señor en un recipiente puro. Y también de entre ellos tomaré sacerdotes y levitas, dice el Señor.

Salmo

R/. *Id por todo el mundo y anunciad la Buena noticia.*

¡Alabad al Señor todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos!

Grande es su amor por nosotros,
y la fidelidad del Señor dura por siempre.



2ª LECTURA de la carta de San Pablo a los Hebreros 12, 5-7.11-13

Hermanos:

Os habéis olvidado la exhortación que Dios nos dirige como a hijos suyos: Hijo mío, no desprecies la corrección del Señor, y cuando te reprenda, no te desalientes. Porque el Señor corrige al que ama y castiga a todo aquel que recibe por hijo.

Si sufrís es para vuestra corrección; porque Dios os trata como a hijos, y ¿hay algún hijo que no sea corregido por su padre?

Es verdad que toda corrección, en el momento de recibirla, es motivo de tristeza y no de alegría; pero más tarde, produce frutos de paz y de justicia en los que han sido adiestrados por ella.

Por eso, que recobren su vigor las manos que desfallecen y las rodillas que flaquean. Avanzad por un camino llano, para que el cojo no caiga, sino que se cure.

